

J. M. Chillón, *El pensar y la distancia. Hacia una comprensión de la crítica como filosofía*, Salamanca 2016, 206 p.

En este libro José Manuel Chillón, joven profesor de filosofía contemporánea en la universidad de Valladolid, elabora una reflexión filosófica sobre el acontecimiento y el significado del pensar. La distancia respecto a la realidad dada supone un elemento necesario para que haya pensamiento y la misma toma de distancia es ya un ejercicio del pensar. A través de hitos fundamentales de la historia de la filosofía el autor va profundizando en diversos aspectos de lo que significa la crítica como realización del pensar. Se trata de análisis técnicos de textos de autores muy diversos, pero la pretensión no es la profundización en el pensamiento de esos autores sino el descubrimiento de la concepción de la filosofía como ejercitación del pensar, para desarrollar una perspectiva propia y proponer una concepción del filosofar, del sentido de la filosofía y de su significación para la cultura. En definitiva, al presentar el sentido

del pensar se está haciendo ya un acto de pensamiento y se está haciendo filosofía.

En el primer capítulo, que tiene carácter introductorio, se señalan los elementos básicos que pertenecen a la actitud crítica. Como método supone la suspensión de prejuicios y de la creencia de que las cosas son como aparecen; implica la consideración del hombre como ser finito y su capacidad de admiración ante la realidad y de sorpresa ante lo novedoso; y, de fondo, la actitud crítica es una búsqueda de la verdad, confiando en la posibilidad de que el mundo sea accesible al hombre (pp. 28-30).

El segundo capítulo se centra en el significado del lenguaje en la filosofía de Aristóteles. El lenguaje muestra una distancia respecto al mundo. El hombre conoce la realidad a través de formulaciones verbales, por lo que las palabras muestran lo que las cosas son, pero no las agotan y son distintas a ellas. Esa distancia que a la vez genera conocimiento muestra la actitud crítica de la filosofía. Las palabras ofrecen un significado que brota de la realidad para realizar un acontecimiento comunicativo. El lenguaje expresa un significado de las cosas que supone la intersubjetividad. En relación con otros y para la comunicación surgen las palabras; por tanto, el conocimiento y la actitud crítica incluyen una dimensión de relación, que es comunicativa, política y ética.

Tras la cata, realmente lúcida en la filosofía antigua, que muestra la vigencia del pensamiento antiguo y la vinculación de toda filosofía, en el tercer capítulo el autor presenta la actitud crítica propia de la filosofía moderna, en la que se pone especialmente de relieve la tensión entre el hombre y el mundo, entre el sujeto y el objeto, entre la certeza y la verdad. Esa distancia es una clave hermenéutica de la realidad y del proceso de conocimiento. La actitud crítica se expresa en la duda metódica del racionalismo, en el escepticismo del empirismo y en la filosofía trascendental. Kant traza el ideal ilustrado de decidirse a valerse por el propio entendimiento, que, a su vez, se hace consciente de sus presupuestos transcendentales para acceder a la realidad desde la experiencia.

Un capítulo central en este libro es el dedicado a la fenomenología de Husserl, que constituye un camino crítico porque pretende la liberación de los prejuicios para acceder a las cosas mismas y promueve la responsabilidad de renovar la humanidad desde los valores éticos. Tanto el acceso a la realidad desde la intencionalidad de la conciencia como la construcción de una nueva humanidad suponen una acción crítica. La conciencia se abre intencionalmente al mundo que se le da y así le ofrece un sentido a la realidad, pasando al ámbito de lo que debe ser.

El quinto capítulo está dedicado a la concepción del pensar según Heidegger. El filósofo alemán hace una crítica de la interpretación metafísica de la metafísica y de la actitud técnica consecuente, buscando la consideración de la verdad del ser. El *ser* se diferencia de lo *ente*, pues no se deja representar y reducir a objeto. Siempre está más allá e indisponible, por lo que supone siempre una distancia. El pensar implica siempre pensar esa diferencia. Y así el hombre nunca agota al ser ni lo puede manejar técnicamente, pues el ámbito de la verdad lo desborda. Desde este sentido de la distancia crítica del ser, el autor afirma que “el hombre pertenece a la verdad y no a la inversa” (p. 170).

En el último capítulo se aborda la teoría crítica desde dos perspectivas diversas. En primer lugar, la Escuela de Frankfurt, vinculando estrechamente lo teórico y lo práctico, ha desarrollado una razón que piensa lo que hay como lo que no debería haber, desenmascarando los grandes ideales de la humanidad en cuanto absolutos. Según Horkheimer, la razón está comprometida con las víctimas de la historia y toma partido por ellas buscando una justicia universal y la posibilidad de la reconciliación entre el hombre y la naturaleza. En segundo lugar, se puede percibir la actitud crítica en la propuesta de Karl Popper sobre el falsacionismo, según el cual las teorías están abiertas a la posibilidad de error y a su perfeccionamiento. Esto supone en el ámbito científico el racionalismo crítico, que procede mediante la eliminación de errores, y en la esfera política la discusión crítica buscando una mejor construcción de la sociedad.

Esta obra muestra la actitud crítica como forma esencial del pensar, que supone y mantiene la distancia. El autor expresa su pensamiento con belleza y con rigor expresivos y tercia en algunos debates sobre temas particulares, como la relación entre conceptos, palabras y cosas en Aristóteles (pp. 43-46) o el tema del escepticismo (pp. 90-91). Surgen también cuestiones pendientes para proseguir en la reflexión: la fundamentación de la intersubjetividad como un *a priori*, el mantenimiento de la alteridad mundana y personal, la vinculación entre la teoría y la praxis, el reconocimiento de la cuestión de la verdad y la búsqueda de la verdad... Un pensamiento en acción como el que se sigue en este libro hace pensar también al lector, cumpliendo su objetivo comunicativo y filosófico.

Desde la teología hay un fondo común respecto a la distancia. Por principio la teología piensa a Dios en su transcendencia, siempre misterioso e inaprehensible y siempre distante. Esa distancia de Dios justifica la reflexión teológica y la mantiene. Por eso, este libro puede enriquecer la idea de lo que es la tarea teológica, animando a que se entienda como pensamiento. La teología linda con

la filosofía como pensamiento y no la utiliza como método sino que se familiariza con ella como forma de pensamiento. En relación con el pensamiento de Heidegger, el autor del libro hace dos alusiones al cristianismo, una a la concepción escatológica del cristianismo naciente (p. 146, n. 17) y otra a la teología paulina del tiempo (p. 166, n. 59). ¿Podrá también la teología aportar a la filosofía una forma de pensamiento que amplíe en alguna medida su comprensión como crítica?

*Emilio José Justo*